

MASA Y MASA CRÍTICA: POTENTIA-POTESTAS RESISTIR LA RESISTENCIA AL CAMBIO

Mass and critical mass: potentia-potestas Resist resistance to change

Leidy Johana Arango Rúa

Universidad Católica de Oriente, Colombia.

Johanarua-19@hotmail.com

 <https://orcid.org/000-002-9227-8602>

Sebastián Ocampo Vargas

Universidad Católica de Oriente, Colombia.

Sebasvargas25@outlook.es

 <https://orcid.org/0000-0002-4419-0104>

Mauricio E. Giraldo Mejía

Universidad Católica de Oriente, Colombia.

Mgiraldo@uco.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-6031-7603>

Fabián Alonso Pérez Ramírez

Universidad Católica de Oriente, Colombia.

Educacion.dec@uco.edu.co

Rionegro, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-4419-0104>

pp:142-154

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4395239>

Resumen

El manuscrito tiene como propósito reconocer la potencia de la masa crítica capaz de fuerza creadora emancipatoria que resiste ante la resistencia al cambio. Para lograrlo nos servimos de método de lectura dialéctica a partir de la propuesta dussealiana de potencia y potestas, la que permitió revisar las categorías masa y masa crítica en las ciencias físicas, sociales y humanas. El artículo concluye que es una fuerza potestas, que dependerá del vínculo, el contacto y del principio generador, unificador social y político, que apuesta por otras condiciones materiales de existencia, aún con el riesgo de su corrupción.

Palabras clave: masa, masa crítica, potencia, potestas, resistencia.

Abstract

The purpose of the manuscript is to recognize the power of the critical mass capable of emancipatory creative force that resists in the face of resistance to change. To achieve this, we use a dialectical reading method based on the dussealian proposal of power and potestas, which allowed us to review the categories of mass and critical mass in the physical, social and human sciences. The article concludes that it is a powerful force, which will depend on the bond, the contact and the generative, social and political unifying principle, which is committed to other material conditions of existence, even with the risk of its corruption.

Key words: mass, critical mass, potentia, potestas, resistance.

INTRODUCCIÓN

En el lenguaje coloquial desde donde tiene su origen, la *masa* se entiende como una mezcla de ingredientes a la que se le puede dar forma. Según su etimología, *masa*, proviene del latín *massa*, expresión que hace alusión al resultado del mezclar los ingredientes en una mesa que se conocía con el nombre de *artesa* o *masera*, para amasar y producir la *masa* o el amontonamiento, previas a ser horneadas y con esto hacer el pan u otros productos a base de harina. Ambas denominaciones sinónimas datan de los años 1220 y 1250 en la Italia mediterránea (Corominas, 1973).

Según esta primera consideración, la *masa* pasa a entenderse en clave de lo social como un “amontonamiento de personas, una aglomeración” (Ortega y Gasset, 1983, p.17). Lo que ocurre en los lugares de habitación de las mayorías marginadas en las grandes ciudades del mediterráneo de la época medieval, periferias llenas de miseria, en condiciones indignantes en que las personas del común vivían aglomeradas (Le Golf, 1999). Paradójicamente, la cuna de la denominación resultó ser la más afectada por ella misma, según Ortega y Gasset (1983), la *masa* se hizo con el poder público y “han logrado avanzar más (...) viven sin programa de vida, sin proyecto. No saben para dónde van, por qué; en rigor, no van” (Ortega y Gasset, 1983, p.47), los llevan. El significado de *masa* para la Italia del siglo XIII muestra que la *masa*, en su condición material de amasada, es llevada, moldeada, formada. Al respecto Ortega y Gasset (1983) plantea que es la burguesía

quien impone el espíritu de la época, y quienes al amasar crean entre otros el “hombre de ciencia (experimental y técnico) prototipo del *hombre masa*” (Ortega y Gasset, 1983, p.97).

Por su parte en la Física clásica encontramos otras consideraciones. La *masa* se entiende como magnitud o propiedad. Como magnitud, mide la cantidad de materia en un cuerpo y se asocia a la forma y al peso; como propiedad, mide la inercia o la resistencia de un cuerpo, es decir la capacidad para mantenerse inmóvil o en su movimiento relativo, sin alteración ante fuerzas diferentes a la energía que en ella se disputan o complementan. La *masa* es alterable con la aplicación de una cantidad de fuerza exterior superior a la resistencia o inercia (Serway y Vuille, 2012). Sin embargo, la inercia puede agotarse con el paso del tiempo, hasta llegar a su destrucción, como lo expresan las teorías de las catástrofes (Thom, 1977) en la Física cuántica. En otras palabras, la *masa* como proyecto instituido puede encontrar su destrucción con la *masa crítica* instituyente.

Esa fuerza catastrófica, y para ganar esta noción en lo social, puede entenderse como parte de la *masa crítica*. Así, la *masa* entendida como un cruce de fuerzas de resistencia al cambio contiene en sí una *potentia* social “sumando orgánicamente sus fuerzas como una voluntad de-vivir-común” (Dussel, 2006, p. 24), puede expandirse hasta la *potestas*, ya no para conservar su unidad, sino para desplazarse fuera de sí en contra posición a, “afirmándose a sí misma, dándose una organización heterogénea de sus

funciones para alcanzar fines diferenciados” (Dussel, 2006, p. 30), mientras la *masa crítica* se entiende como una fuerza que detona la *masa* y debilita la fuerza de resistencia al cambio hasta hacerla mover, resistir a la resistencia al cambio de la *masa*, es hacer crítica la *masa*.

A continuación, el artículo se desarrolla en dos apartados: el primero devela el sentido de la *potentia-potestas* a partir de sus relaciones con las categorías de *masa* y *masa crítica*, según nociones que desde las Ciencias Sociales y Humanas se han venido construyendo. Posteriormente, se aborda la problematización de la *masa crítica*, en tanto *potestas* necesaria que posibilita otras condiciones de existencia, en la consideración final.

MASA Y MASA CRÍTICA: NOCIONES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Develando el sentido de la *potentia-potestas*.

La *masa* como categoría se abre camino de la Física a las Ciencias Sociales y Humanas en el siglo XIX (Ball, 2010). Sin embargo, se pueden encontrar antecedentes más antiguos, por ejemplo, en la Grecia del siglo IV antes de nuestra era, en *La República* (Platón, 1986) y en *La Política* (Aristóteles, 1988), dejan entrever un diálogo, que por demás da pista de lo que para la época significaba la *masa*. Para Aristóteles (1988, p. 330): “el tirano sale del pueblo y de la *masa* contra los notables, (...) casi la mayoría de los tiranos, por así decir, han surgido de demagogos que se han ganado la confianza calumniando a los notables”. Al respecto Platón señala:

El tirano es parricida¹ (...) el pueblo al huir del humo (...) de la sumisión a hombres libres, va a parar al fuego del despotismo de los esclavos; y en lugar de aquella libertad abundante e intempestiva, se viste con la esclavitud más dura y amarga, la de los esclavos (1986, p.283).

Por lo anterior más allá del uso de la denominación *masa* en la traducción de la *La política*, ella hace referencia a algo que se encuentra en lo que para los griegos era el pueblo, es decir, que no es nobleza y por ende, no estaba en condiciones de disputar el poder público al noble; esto conducía a la tiranía o a la esclavitud misma, es decir, la *masa* era el pueblo carente de virtudes para gobernar, gobernado por colectivos demagógicos que vía la sofística ganaban la confianza del pueblo y con esto, se condenaban a sí mismos, esto es la aniquilación de la *potentia-potestas* posible en la *masa*, vía la fetichización del poder (Dussel, 2006).

Al revisar otros antecedentes de la *masa* se encuentra la *muta*, “hordas de reducido número, que vagan en pequeñas bandas (...) forma de excitación colectiva con la que nos topamos por todas partes” (Canetti, 2016, p.173). Sin embargo, para Ortega y Gasset (1983) antes de las *masas* ellas estaban “repartidas por el mundo en pequeños grupos (...) ocupaban un sitio, tal vez el suyo, en el campo, en la aldea, en la villa, en el barrio de la gran ciudad” (Ortega y Gasset, 1983, p.19), para este autor la *masa* se iguala a *muchedumbre* o a una *muta* am-

¹ Es de aclarar que “parricida” en el contexto del diálogo de Platón con Glaucón se refiere al esclavo que mata al noble por hacerse al poder del Estado, al compararlo con la relación entre un padre con su hijo, cuando el hijo entiende que no debe servirle al padre.

pliada. *Muta, grupo, muchedumbre*, las tres, son carentes de cualidades en sus integrantes. Sin embargo, para Canetti (2016) las *masas* si desarrollan cualidades, lo que para Ortega y Gasset (1983) no ocurre. Ante lo anterior hay que aclarar, que la primera construcción conceptual en las Ciencias Sociales y Humanas hace referencia a Quetelet en 1832 citado por Ball, para él la *masa* es:

todo lo que concierne a la especie humana y pertenece al dominio de los hechos físicos; a mayor número de individuos, más se suma la voluntad individual bajo la serie de datos generales que dependen de las causas generales de acuerdo con las cuales la sociedad existe y se conserva (2010, p.79).

Para Ortega y Gasset (1983) las *masas* como para Aristóteles (1988) y Platón (1986): “no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad” (Ortega y Gasset, 1983, p.17); continúa, aunque se distancia de los dos autores griegos, “la *masa*, sea la que sea, plebeya o aristocrática, tiende siempre por afán de vivir, a destruir las cosas de su vida”. (Ortega y Gasset, 1983, p.57); y sentencia: “el hombre hoy dominante es un primitivo, un *Naturmensch* emergiendo en medio de un mundo civilizado. Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es” (Ortega y Gasset, 1983, p.75), así se identifica una forma de violencia manifiesta entre sujetos, medios, lugares, modos, móviles y fines en perspectiva histórico-social (Franco, Ríos, Pérez, 2019).

La *masa* es *muchedumbre* para Ortega y Gasset (1983), algo del pueblo para Aristóteles (1985a) es un proceso de empobrecimiento de la cultura, de pérdida de *nobleza* (de élite que cultiva la virtud), al respecto expresa el autor: “no se en-

tiende especialmente al obrero; no designa aquí una clase social, sino una clase o modo de ser hombre que se da hoy en todas las clases sociales” (Ortega y Gasset, 1983, p.97). Desde ahí, en Ortega y Gasset (1983), la *masa* se relaciona con *hélix*, “hábito o modo de ser” (Aristóteles, 1985, p.100), un tipo de subjetividad creada por la burguesía, de la cual ellos mismos padecen, *mal* necesario creado para mantener las condiciones de dominación, que se levanta en sí mismo y los carcome, haciéndose parte de sus mismos creadores, de ahí la expresión *la rebelión de las masas*. Es la apropiación, institucionalización y reproducción de un modo de ser que va perdiendo a cada paso el cultivo de la virtud, y, por ende, las cualidades propias de aquellos que no solo son *masa*. En este mismo sentido expresa Ortega y Gasset:

el actual hombre europeo posee un alma más sana y fuerte (...) pero mucho más simple (...) en las escuelas que tanto enorgullecían el pasado siglo, no ha podido otra cosa que enseñar a las *masas* las técnicas de la vida moderna, pero no ha logrado educarlas (...) se les ha inculcado atropelladamente el orgullo y el poder de los medios modernos, pero no el espíritu (1983, p.49).

Esa *masa*, hombre mediocre generalizado, sin cualidades por falta de cultivo de sí, niega la *areté*, la virtud como cultivo y cuidado de sí. Al respecto señala Aristóteles:

la *areté* tiene que ver con la *hélix*. Entonces, no sólo nos preguntaremos qué es la *hélix*, sino, además, qué cualidades posee esa *hélix*, y en qué relación está con la *areté* y con el medio (*mésos*), y el equilibrio, que constituye la *areté*” (1985, 61).

Estas consideraciones permiten pensar que la *masa* en tanto *potentia* depende del principio antropológico de su na-

turalidad colectiva en tanto sentido vital. No obstante, la división del trabajo, la especialización de las sociedades y la discriminación del uso de la fuerza productiva física e intelectual abre el abismo que soporta la división de clases sociales y su perpetuación, presentándola como natural. Esta común-unidad de la *masa* se cierra a sí misma en una *potentia* no dirigida hacia la *potestas*, sino replegada sobre sí, hasta estrangular la fuerza interior capaz de *potestas* que, en su intento de salir de sí, se pone en duda, se ahoga.

Así mismo, Shils (1969) plantea que la *masa* es “la disminución del sentido sacro de la autoridad, la atenuación del temor reverencial (...) corresponde también a un debilitamiento del poder de la tradición” (p.142), y continúa diciendo, a esa cultura superior solo han accedido las élites por lo que son ellos quienes tienen esas cualidades (Shils, 1969), perspectiva que presenta rasgos hereditarios o condiciones que suponen una tenencia según la clase. Sin embargo, en Ortega y Gasset (1983), esas cualidades se pueden formar, el problema es que “la rebelión de las masas es una desmoralización radical de la humanidad” (Ortega y Gasset, 1983, p.113). No obstante, la clave está en que dichas cualidades (virtudes) se pueden formar, es decir, no aparecen, son producto del trabajo sobre sí. La masificación es la victoria de la fuerza *potentia* sobre la *potestas* y la desmasificación, es el triunfo de la fuerza *potestas* sobre la *potentia*.

De forma semejante, Marcuse (1986) reflexiona como la sociedad técnica industrial avanzada, le permite a los proletarios ingresos financieros, que le posibilitan acceso a satisfactores instituidos, por lo que antes de pretender que ellos se entiendan

como vanguardia, hay que comprender que la *cultura de masas* ha creado un empleado consumidor, adoctrinado, que en muchos casos carece de *crítica*, así como de solidaridad, entre otras cualidades (virtudes), por lo que no se puede esperar de ellos una radicalización, sino cuando más, una lucha gremial por sus derechos. La *masa* si bien no es ampliamente desarrollada por Marcuse (1986), si plantea dos formas de entenderla en dos momentos claves:

engañadas por la nación y engañadas por la clase, las masas sufrientes son por doquier comprometidas en las asperezas de conflictos en que sus únicos enemigos son los amos que emplean conscientemente las mistificaciones de la industria y del poder (Marcuse, 1986, p.85).

Este doble engaño que señala Marcuse es fruto de diversos modos del mito técnico-instrumental que agobia, ahogando las posibilidades de despliegue de las fuerzas históricas que duermen en la *masa* encarnada en los cuerpos de trabajadores que van y vienen de un lado para otro creyendo firmemente que lo que hacen es vivir, cuando menos, tan solo sobreviven despojados de su existencia. La *masa* despoja la existencia subjetiva (autodeterminada) y la cubre con distracción, olvido y abandono de sí, lo que en Dussel (2006) es el poder como dominación. Por su parte, en un segundo momento Marcuse aclara:

la autodeterminación será real en la medida en que las masas hayan sido disueltas en individuos liberados de toda propaganda, adoctrinamiento o manipulación; individuos que sean capaces de conocer y comprender los hechos y de evaluar las alternativas. En otras palabras, la sociedad será racional y libre en la medida en que esté organizada, sostenida y reproducida por un Sujeto histórico esencialmente nuevo (Marcuse, 1986, p.281)

En este sentido para Marcuse (1986) la *masa* es la receptora de las decisiones del bloque hegemónico, que, por el no reconocimiento de su conciencia, no alcanza la potencia del bloque histórico. Aunque Marcuse (1986) y Ortega y Gasset (1983) concluyen que la *masa* es un tipo de subjetividad instituida, para Aristóteles (1985) y los dos autores citados, la formación de las cualidades (virtudes) en el individuo tienen la potencia de subvertir el *hombre masa* o el *hombre unidimensional* en un hombre emancipado (aclarando que esta emancipación no es individual, es colectiva). Si hay un tipo de subjetividad instituida que configura la *masa*, ella se gestiona a través de una *cultura de masas*, aparatos ideológicos, mecanismos de subjetivación; en lo primero, Ortega y Gasset (1983) plantea que no puede existir una *cultura de masas* puesto que para él:

las “ideas” de este hombre medio no son auténticamente ideas, ni su posesión es cultura. (...) no hay cultura donde no hay normas (...) donde no hay principios de legalidad civil a que apelar (...) donde no hay acatamiento de ciertas últimas posiciones intelectuales (Ortega y Gasset, 1983, pp. 66-67)

Continúa el autor, “no puede haber cultura donde no hay garantías para los trabajadores, donde no hay disputas estéticas, por lo que no puede haber una *cultura de masas* sino en sentido estricto barbarie” (Ortega y Gasset, 1983, p. 67). Lo dicho por el autor, no significa que así no se denomine cultura (por su elevado y aséptico uso del concepto), no existan unas decisiones de la burguesía, que se instituyen en las *masas* a través de diversos mecanis-

mos: la escuela, la industria, la educación en general. Por lo que si bien en Marcuse (1986) si hay una *cultura de masas*, reconoce al igual que Ortega y Gasset (1983), que hay una cultura superior. “Lo que se presenta ahora no es el deterioro de la alta cultura que se transforma en *cultura de masas*, sino la refutación de esta cultura por la realidad” (Marcuse, 1986, p.86). Un ejemplo de la instrumentalización de la cultura superior se encuentra en la mercantilización y la anulación del antagonismo de la crítica que el bloque hegemónico y sus servidores le han dado a la masificación de las lecturas por ejemplo de Hegel, Shelley y Baudelaire, Marx y Freud (Marcuse, 1986, p.94), así, hace mención para su crítica de los supermercados donde se ponen a la venta versiones sin contexto y resumidas. De igual modo Ortega y Gasset (1930), cuestiona el papel de la universidad, pues esta institución de alta cultura corre el riesgo de perderse si no hace del hombre medio, un hombre culto a la altura de su tiempo, un hombre noble.

Contrariamente Marcuse (1986) y Horkheimer y Adorno (1969) plantean la existencia de una *cultura de masas*, pero no le dan un único sentido, asumen un sentido favorable y otro desfavorable. En el primero, valoran que ha puesto en duda ideas, símbolos e instituciones que han condicionado la libertad de los individuos, al igual que realiza una crítica en sentido estético, desde la misma forma en que la belleza y los íconos culturales han sido valorados. No obstante, se sintoniza con los autores mencionados, al mostrar cómo, esa cultura superior, ha sido re-

emplazada entre otras por una industria del entretenimiento, una industria cultural cuyos parámetros capitalistas no buscan alcanzar valores estéticos superiores, sino satisfacer una demanda, distraer al consumidor, pura industria cultural. En el mismo horizonte de Marcuse (1986), Horkheimer y Adorno (1969), Mannheim citado por Rositi (1980), entiende la *cultura de masas* como “conjunto de elementos que inmediatamente pueden no parecer convergentes pero que pueden ser situados en un conjunto de relaciones cuya reconstrucción devela una íntima congruencia” (p.32).

No obstante, la tesis de Ortega y Gasset (1986), continuada por Mac Donald (1969) sobre la no existencia de una *cultura de masas*, al respecto señala que “en rigor no se trata de una cultura, la *masscult* es una parodia de la cultura superior” (p. 59) para eso muestra como desde diferentes áreas del conocimiento se ha venido imponiendo un estadio inferior desde el siglo XVIII y lo relaciona con un “arte mediocre” (Mac Donald, 1969, p. 60); lo que de forma semejante Edwar Sapir en Rositi (1980), la comprende como un: “híbrido espiritual de piezas contradictorias, de comportamientos estancados de la conciencia que evitan participar en una síntesis armoniosa” (p. 29).

Lo anterior lleva a entender que coinciden en la existencia de *masas*, pero no en la existencia de una *cultura de masas*; está última, está en función de cómo los distintos autores le dan significado a la cultura, y la llenan de sentido. Al respecto se tiene que Aime (2015) muestra como en 1952, Alfred L

Kroeber y Clayde Kluckhohn hicieron una revisión de diferentes significados disponibles en la literatura de las Ciencias Sociales y Humanas sobre la cultura, encontrando siete tipos: descriptivo, histórico, normativo, psicológico, estructural, genético e incompleto. Desde una tipología normativa es imposible la existencia de una *cultura de masas*, al entender que en ella se establecen unos parámetros ideales para que pueda darse; en contraposición, desde una tipología estructural es posible una *cultura de masas*, en tanto que se entiende como una forma de organización de las relaciones sociales, con modos de pensar, sentir y actuar diversos y divergentes entre sí, tal y como lo desarrolla Rositi (1980). Es de aclarar que la *cultura de masas* igualmente ha sido nombrada por otros autores como cultura popular, sin embargo, no son lo mismo, porque la cultura popular puede ser la antítesis de la cultura de élites, mientras la cultura de masas es un híbrido entre ambas culturas, pero tienen una matriz de interés común, la que busca develar “los movimientos de la conciencia colectiva (...) de las clases sociales” (Rositi, 1980, p.21). Estos movimientos de la conciencia colectiva en Dussel (2006) pasan por varios campos: ecológico, económico, cultural, político, como movimiento ascendente de lo abstracto a lo concreto que buscan la legitimidad en la comunidad, y no en la individualidad.

Indistinto a este autor, la *masa* es el sector mayoritario, por lo que lo restante ¿qué es? y ¿qué tipo de relación establece con la *masa*?, la respuesta podría tomar el rumbo de una clase

social, cuya contraparte sería la élite, la relación entre ambas, podría ser de institucionalización y contradicción. Es decir, las élites y su bloque hegemónico, para mantener sus privilegios -no la nobleza porque de eso ya se despojaron- (Ortega y Gasset, 1986), crean y difuminan ciertas creencias, actitudes, conductas y comportamientos que les permita perpetuar el *statu quo* y con esto las *masas* reciben algo a cambio (Ettore, 1987), ingresos para comprar (Marcuse, 1986). Aunque en Ortega y Gasset (1983), la división no es de clases sociales, sino de estilos de hombres, *masas* y minorías, esto no significa que la cultura popular no sea instituyente en la *cultura de masas*, pero eso implicaría otra revisión, que a este punto nos llevaría por otros senderos de interpretación.

Así, al retomar la idea de *hélix* como hábitos y forma de ser con el de clase social, Bourdieu (2015) plantea que “*hábitus* es ese principio generador y unificador que reproduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitarios” (p. 31) con lo que los hábitos y formas de ser están en función de una clase, en este caso, *masa* y élite. Así, la *masa* es un tipo de subjetividad instituida e instituyente, esto permite la entrada a Le Bon, citado por Freud (2016), ya que para él, el individuo piensa por sí mismo, hasta que se da una inclusión en una multitud que ha adquirido la propiedad de una *masa psicológica*, es decir, el individuo toma la decisión de ser *hombre masa* u *hombre unidimensional* en Marcuse, con lo que la *masa* es para Le Bon una especie de “alma colectiva en virtud

de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distintiva de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada” (Freud, 2016, p.36).

Lo anterior supone que la *masa* hace en los integrantes, “coincidencia de deseos, de ideas, de modo de ser en los individuos que la integran (...) la *masa* puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en la conglomeración” (Ortega y Gasset, 1983, pp.19 -20). Al igual que la *masa* hace que “piensen, vean y sientan” (Marcuse, 1986, p. 221) de forma semejante. Por lo que para Freud (2016) la característica central de la *masa* es el vínculo que se genera entre los integrantes, el mismo y que en Canetti (2016) será, contacto.

Es en este mismo sentido donde surge la diferencia entre *muta*, grupos, muchedumbres, rebaños, multitudes, amontonamientos, conglomerados. En estos no se presenta ningún vínculo, contacto o principio generador y unificador. De igual forma se diferencia a otros colectivos porque los fines del vínculo, son diferentes; para unos puede ser de producción, como una empresa, o por su nivel de organización así sea el mismo vínculo, al modo de una ONG. En el caso de la *masa* ese vínculo, contacto, o principio generador y unificador es social y político, por lo que la *masa* es el embrión de lo social y comunitario (Canetti, 2016), así, la voluntad-de-vivir como fuerza, como *potentia* nos arrastra, uniendo las voluntades de los individuos y haciendo posible lo comunitario (Dussel, 2006). Pero lo común-unitario, requiere concreción, es ahí donde la

masa-potencia, se resiste a su resistencia al cambio y se hace *masa crítica-potestas*, materialización de otras formas de relacionamiento, de institucionalidad comunitaria legítima.

Por su parte el contacto es aversivo, por miedo a lo desconocido. A pesar de que nos mezclamos en diferentes espacios, no se logra dar; eso, solo se consigue en la *masa*, por lo que esa aversión se invierte y es ascendente en la medida que se avanza en nivel organizativo (sociedad o comunidad). Para lograr que se cree el contacto se requiere que se dé en los individuos la *descarga*, instante en el que todos los que forman parte de ella *-la masa-* se deshacen de sus diferencias y se sienten iguales” (Canetti, 2016, p.73), esa *descarga* puede generar una falsa ilusión, porque cuando cada uno asume su condición fuera de la *masa* -es decir no es una condición absoluta en tiempo y espacio-, recupera la diferencia. Para Canetti (2016) la *masa* no es algo desfavorable, sino por el contrario, algo que permite revertir la individualización instituida, es el principio del proceso de construcción de un sujeto colectivo. Sin embargo, al incluir un vínculo o contacto social y político, que lo separa de las muchedumbres, genera a su vez *fusión* y *tensión* Pratt, citado por Canetti (2016), la que es progresiva en la medida que se asciende hacia lo social y la comunidad. La que en los lugares intermedios también puede incubar movimientos sociales y acciones colectivas.

Así la *masa* puede ser abierta, es decir, con tendencia a crecer, es su condición natural; o cerrada, lo que resulta sospechoso. Se cierra para consolidarse y generar mecanismos

de ingreso, con lo que puede convertirse en otra cosa, una ONG o un proceso social. Sin embargo, controlar sus variables de riesgo, ayuda a que tenga una mayor propensión a perdurar, creando *cristales de masa* (Canetti, 2016). A demás de las características de la *masa*, su propensión a crecer y a su vez, la igualdad en su interior, se suman: el amor por la densidad, es decir, el deseo de concentrar en ellos más poder para alcanzar la meta; y la necesidad de dirección, tener un rumbo. Sin embargo, la *masa* se termina cuando la meta se alcanza, meta que puede surgir previa a la *masa*, cuando ella es respuesta a un acontecimiento. (Canetti, 2016). Tal vez el rasgo más peligroso de la *masa* es su propensión para generar incendios, los que son provocados con el fin de desplazar, cerrar, destruir y encontrar espacios donde habitar. Ocurrido el incendio hay reacomodos, fugas o destrucciones. Una *masa abierta* a través de un incendio puede generar una *masa cerrada*, con una dirección intencionada, que desdibuje el sentido de esta, y deje de ser *masa*, para convertirse en otra cosa (Canetti, 2016).

El sentido desfavorable de la *masa* adquiere su condición de *fuerza potencia*, al entender que esta es instituida por el bloque hegemónico, por las élites, la burguesía, como estrategia planificada, calculada para subordinar, gobernar, dominar a las mayorías. Es un empobrecimiento en sentido no económico, es la construcción de la *barbarie*, es la negación de derecho de los pueblos a la *nobleza*, no entendida como lo representa la cultura en la antigua Grecia, como

algo hereditario propio de una clase, sino como condición del ser y la cultura; una negación de las cualidades, de las sin virtudes para impedir el gobierno de sí y con otros, que si bien fue pensado para los que no eran ellos, como un cáncer inoculado hizo metástasis y los carcomió también con eso se propició la rebelión de las masa, de los incapaces en el poder y las decisiones públicas. Se instauró la técnica y mediocridad como constante en la cultura. Por su parte el sentido favorable de la *masa* en Canetti (2016) cumple condiciones aplicables a la *masa crítica*, la que adquiere una condición de *fuerza potestas*, porque admite la condición de contacto con otros, de descarga de las superioridades e inferioridades así sean temporales en el encuentro, de crecer a la par que hay aumento en la fusión y la contradicción en su interior, que, si bien el autor no lo nombra, le da un contrasentido instituyente, porque busca emanciparse de esa masificación.

LA MASA CRÍTICA: POTESTAS NECESARIA

La *masa* en su significado favorable planteado por Canetti (2016) se caracteriza por *vínculo, contacto, principio generador, unificador social y político* que es capaz de develar la *cultura de masas* y todo lo que ello implica; alcanza así su estado de *masa crítica*. Por lo que, una *masa crítica* no es una constante, al contrario, es una fuerza emergente al interior de la *masa*. Es la fuerza que despierta del interior de la *masa* que puede desvanecer progresivamente la fuerza de resistencia al cambio, que no emerge como generación espontánea, sino que es fruto

mismo de un proceso histórico que la incluye. La *masa crítica* es oposición a la resistencia al cambio. Mientras que la *potentia* es el poder-en-sí, dominación (la *masa*), la *potestas* es el poder-fuera-de sí (la *masa crítica*). Esto es posible por la dirección de las fuerzas que constituyen un poder organizado. Así la *potestas* es la necesaria *institucionalización* del poder de la comunidad, del pueblo, que, habiendo creado mediaciones para su ejercicio, se escinde de la mera comunidad diferenciada (Dussel, 2006).

La *masa crítica* tiene otros intereses e intenciones a las del bloque hegemónico que han construido las élites o la nobleza entrada en desgracia como pérdida de virtudes. Logra modificar con su fuerza los intereses e intenciones de las mayorías de la *masa*, según lo expresa Bernardes et al, citado por Ball (2010). Con esto se entiende que, la *masa crítica* es una fuerza al interior de la *masa* que provoca un debilitamiento y una catástrofe -implosión- dentro de la *masa*. Es la “aparición de una conciencia y una acción política independiente” (Marcuse, 1986, p.68), es “una condición muy poco probable en la sociedad industrial avanzada, una completa excepción”.

Entre las décadas de los sesenta y los ochenta, algunos autores asociaron la *masa crítica* con una teoría que se llamó el *efecto del centésimo mono*, Watson (1979) que narra la historia de una colonia de monos en Japón que fue modificando su comportamiento a partir de que, uno de sus integrantes cambió y lo propio ocurriera progresivamente hasta llegar al número 100, lo que generó ya no cambios

individuales en la colonia, sino en toda la colonia y en colonias cercanas, con las que no se tenía contacto alguno. De este supuesto hecho trasladado a las comunidades humanas, resultó que *masa crítica*, se corresponde con el número de personas necesarias para realizar un cambio en la *masa*. Dicho planteamiento fue usado de forma generalizado en las Ciencias Sociales y Humanas, sin embargo, Shermer (2002) hace un rastreo de las fuentes y encuentra que tal suceso nunca ocurrió. Sin embargo, Ball (2010) va a hacer uso de la noción de *masa crítica* apoyándose de las teorías del caos y de la complejidad, sin tener en cuenta lo propuesto por Watson (1979), para concluir de forma semejante, que es posible que un grupo de la *masa* no determinado puede generar cambios en la misma.

Esa forma de entender la *masa crítica* como una parte de la población que puede generar cambios es usada por Ambriz (2013) como una cierta cantidad de participantes de algún movimiento social, una especie de núcleo que propicia los cambios. Así mismo, Lowenstein (2011) señala que es “el número de individuos involucrados a partir del cual dicho fenómeno adquiere una dinámica propia que le permite sostenerse y crecer por sí mismo” (p. 2). De igual forma, Oliver, Maxwell y Teixeira citado por Díaz (2017) expresan que es el “mínimo de participantes necesarios para cambiar algo (...) y debe (...) medirse en función de quienes individualmente deciden desviarse de la media” (p.41). Por su parte Paramio (2005) expresa “cuando un colectivo que comparte los mismos intereses actúa de forma coherente para alcanzarlos, estamos ante un hecho que exige explicación” (p.20) según el autor, esto sería la *masa crítica*. En Dussel “gra-

cias a esta escisión todo servicio político será posible, pero también corrupción u opresión inicia su carrera incontenible” (2006, p. 30). En la misma perspectiva hay dos posturas referidas a la relación *masa crítica*, acciones colectivas y movimientos sociales. De un lado están quienes afirman que la *masa crítica* gesta las acciones colectivas y cuando los conjuntos de los participantes construyen acuerdos y toman decisiones se convierten en movimientos sociales; de otro, se plantean que las acciones colectivas son las que generan la *masa crítica* según Oliver, Maxwell y Teixeira, citado por Díaz (2017)

En síntesis, se tiene que la *masa crítica* es el embrión de la organización social y comunitaria, que se caracteriza por un vínculo o contacto, o principio generador y unificador que le da una connotación de clase y de ser, por el cual fluctúa la fuerza que permite debilitar la resistencia al cambio que le ha sido instituida a la *masa* hasta destruirla. La *masa crítica* se crea a partir de la formación de cualidades -cultivo de las virtudes- paso de la *potencia* a la *potestas* en los individuos, necesarias para gobernarse a sí mismos y hacer comunidad. Así la *masa crítica* es fuerza creadora que resiste a la *masa*, entendida esta última como resistencia al cambio. Pero sobre todo es creación de otras condiciones materiales de existencia, aún con el riesgo de su corrupción.

UNA ÚLTIMA CONSIDERACIÓN

Hay una relación dialéctica material entre la *masa* y la *masa crítica*, por un lado, la *masa* es una *fuerza potencia* que busca la masificación, la pérdida o negación de las virtudes tanto en el ser, la cultura y la clase, planificada esta por la burguesía, las élites o el

bloque hegemónico para perpetuar dominación a las muchedumbres y generar distractores que no les disputen el poder público. Sin embargo, esa misma fuerza protectora de su condición de privilegio, termina destruyéndolos a ellos mismos, al punto que es la técnica y la mediocridad las que hoy predominan en el mundo. En ella emerge de forma excepcional como fruto de fuerzas históricas la *masa crítica* en tanto *potestas*, fuerza creadora, que se levanta rebeldía de las *masas críticas* dentro de las *masas* mismas, como embrión social y comunitario, que se caracteriza por su vínculo, contacto con sus congéneres, principio generador y unificador social y político, que incluye la descarga de las superioridades e inferioridades sociales al menos, en la temporalidad del encuentro, que busca crecer en número y fuerza para alcanzar sus metas y que a la par que crece, aumenta en la fusión y la contradicción en su interior, mostrando cualidades para el gobierno de sí y con los otros. La *masa crítica* es ante todo creación de otras condiciones materiales de existencia, aún, con el riesgo de su corrupción.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aime, M. (2015). *Cultura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora

Ambriz, L. J. (2013, 11-12 de noviembre). *Masa crítica de las Capacidades de Ciencia, Tecnología e Innovación para generar dinámicas endógenas* [ponencia]. Conferencia Internacional LALICS, Rio de Janeiro, Brasil. http://www.redesist.ie.ufrj.br/lalics/papers/127_Masas_criticas_de las capacidades de Ciencia Tecnologia e Innovacion para generar dinamicas endogenas_

[una_discusion_de_la_literatura.pdf](#)

Aristóteles. (1985). *Ética Nicomachea*. *Ética Eudemia*. Madrid: Gredos

_____. (1988). *La Política*. Madrid: Gredos

Ball, P. (2010). *Masa crítica. Cambio, caos y complejidad*. CDMX: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2015). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Canetti, E. (2016). *Masa y poder*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial

Corominas, J. (1973). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: siglo XXI editores.

Ettore, A. A. (1987). *Teoría de las élites y elitismo*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 3, No. 127, pp 15 – 30. CDMX: UNAM

Franco, J; Ríos, E; Pérez, F. (2019). *Violencias de frontera: análisis de narrativas socio-educativas, en Dimensiones y perspectivas acerca de la violencia en América Latina*. México: Lito-Grapo S.A. de C.V.

Freud, S. (2016). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Horkheimer, M; y Adorno, T,W. (1969). *La industria cultural. Iluminismo como masificación de masas. Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte de Ávila Editores.

Le Golf, J. (1999). *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Paidós.

Lowenstein, A. (2011). *Masa Crítica*. [ponencia]. III Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología XVIII Jornadas de Inves-

tigación séptimo encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-052/800.pdf>

Mac Donald, D. (1969). *Masscult y Midcult. Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte de Ávila Editores.

Marcuse, H. (1986). *El hombre unidimensional*. Bogotá: Planeta De Agostini.

Oliver, P., Marwell, G. y Teixeira, R. (1985). A Theory of the Critical Mass. I. Interdependence, Group Heterogeneity, and the Production of Collective Action. *American Journal of Sociology*, Vol. 91, No. 3, 522-556. The University of Chicago Press.

Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.

_____, (1987). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Paramio, L. (2005). Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Revista Sociológica*, Vol. 20. Núm.57, 13-34. CDMX: Universidad Autónoma Metropolitana.

Platón. (1986). *República. Parmenides. Teeteto*. Libro II. Madrid: Gredos.

Rositi, F. (1980). *Historia y teoría de la cultura de masas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Shils, D. (1969). *La sociedad de masas y su cultura. Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte de Ávila Editores.

Serway, R, A. y Vuille, Ch. (2012). *Fundamentos de física*. Recuperado de: <http://www.unsl.edu.ar/~cornette/FISICA/Fundamentos%20de%20f%C3%ADsica%20-%20Volu->

[men%201%20-%20Serway%20&%20Vuille%20-%209ed.pdf](http://www.unsl.edu.ar/~cornette/FISICA/Fundamentos%20de%20f%C3%ADsica%20-%20Volu-men%201%20-%20Serway%20&%20Vuille%20-%209ed.pdf)

Thom, R. (1977). *Stabilité structurale et morphogénèse : essai d'une théorie générale des modèles*. Paris: InterÉditions

Shermer, M. (2002). *Why people believe weird thing: Pseudoscience, Superstition, and Other Confusions of Our Time*. New York: Henry Holt Company

Watson, L. (1979). *Lifetide: A biology of the unconscious*. Londres: Hodder & Stoughton Ltd.

Díaz, F. (2017, abril). *Masa Crítica. El nuevo paisaje de la arquitectura en Chile*. *Rita* 07, 34-41. Chile.